

Bastiones masculinos y guetos femeninos: análisis de la dimensión transversal de la paridad de género en las elecciones de las alcaldías de Coahuila, Guanajuato, Jalisco y Yucatán, 2018¹

César Vladimir Martínez Arango y Vanessa Góngora Cervantes²

Resumen

En el proceso electoral 2017-2018, la paridad de género se logró en la postulación de candidaturas de legisladores/as y en la composición de los órganos legislativos nacional y subnacionales. Sin embargo, aunque se registró el avance más significativo de la historia en el número de alcaldesas electas, la brecha de género sigue siendo amplia en el país (un promedio de 30 por ciento contra 70 de alcaldes). La gran mayoría de los organismos públicos locales electorales (OPLE's) que tuvieron elecciones locales establecieron diversos mecanismos para garantizar la dimensión horizontal de la paridad de género, pero también para materializar la dimensión transversal, es decir, la prohibición de que los partidos políticos destinen exclusivamente candidatas a circunscripciones “perdedoras”, estableciendo un mandato de posicionamiento por medio de la conformación de bloques de competitividad electoral por partido político. Aunque los partidos políticos atendieron los lineamientos de paridad de género en la postulación de candidaturas, el número de mujeres electas continuó siendo menor al de los hombres. ¿Por qué persiste la brecha? ¿Existe algún tipo de sesgo de género en la postulación de candidatos en los municipios que, a su vez, incide en la posibilidad de victoria?

En esta investigación analizamos la distribución de candidaturas por sexo que llevaron a cabo los partidos políticos, coaliciones y candidaturas en común en cuatro entidades federativas

¹ Una versión más amplia está en proceso de publicación por la Universidad de Guanajuato.

² César Vladimir Martínez Arango es Licenciado en Matemáticas Aplicadas por la Universidad Autónoma de Aguascalientes y Maestro en Economía por la Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: cvladimir.martinez@yahoo.com.mx. Vanessa Góngora Cervantes es Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Aguascalientes y Maestra y Doctora en Estudios Sociales, Procesos Políticos por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Es profesora investigadora del Departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Guanajuato, Campus Guanajuato. Correo electrónico: vanessa.gongora@ugto.mx

que tuvieron elecciones en la totalidad de sus ayuntamientos en el 2018: Coahuila, Guanajuato, Jalisco y Yucatán; la selección atiende a cuatro diferentes mecanismos de conformación de bloques de competitividad. El propósito principal de la investigación es analizar los municipios en los que fueron postulados candidatos y los municipios con candidatas para identificar algún patrón en la postulación y distribución partidista que permita explicar la desigualdad de género en los resultados. La hipótesis de investigación es que estos mecanismos de acción afirmativa, si bien permitieron elevar significativamente el número de mujeres electas como alcaldesas respecto a los periodos anteriores, permiten a los partidos políticos mantener un mayor número de las candidaturas de hombres en bastiones electorales, municipios con relevancia electoral y política. Para poder atender las normas de paridad horizontal y transversal, los partidos políticos confinan las candidaturas de las mujeres a guetos electorales, esto es, a los municipios con características específicas que, pueden o no ganar las elecciones, pero que adquieren un papel secundario en sus estrategias electorales. El análisis permitió corroborar la hipótesis al identificar un patrón general de los partidos políticos en las cuatro entidades federativas de enviar a sus bastiones electorales una mayor cantidad de candidatos y a los guetos una mayoría de candidatas.

Planteamiento del problema de investigación

Cada reforma electoral en materia de género ha tenido como objetivo incidir en los procesos internos de los partidos políticos para que las mujeres tengan acceso no sólo a las candidaturas, sino que tengan reales posibilidades de ganar. Derivado de las primeras reformas electorales que incorporaron las cuotas de género 70/30 en las diputaciones, los partidos simulaban cumplir con la norma, pero enviaron a las candidatas a los últimos lugares de las listas de representación proporcional o a distritos perdedores, obviamente para reservar los espacios con posibilidades de triunfo a los hombres. Habiendo identificado dicha resistencia, la reforma electoral del 2002 les obligó a dividir las listas de representación proporcional en bloques de tres lugares para asignar, por lo menos, una candidata en cada bloque; en el 2008 se exigió un orden alternado por sexo, para ampliar las posibilidades de triunfo de las mujeres. Se le ha llamado “mandato de posición o posicionamiento” a la obligación de que los partidos políticos distribuyan de forma más igualitaria las candidaturas

de mujeres y hombres, aunque generalmente se hace referencia a cargos electos vía representación proporcional.

De hecho, las investigaciones han constatado que las cuotas de género son más eficaces en función de ciertas características del sistema electoral, el tamaño de la cuota, la aplicación certera y real de sanciones por incumplimiento y la existencia de mandato de posicionamiento de las candidaturas de las mujeres en las listas cerradas y bloqueadas. Cuando el principio de paridad de género adquirió rango constitucional en el 2014, se concretaron acciones afirmativas que ya habían sido implementadas para la elección de los cuerpos legislativos vía representación proporcional, como el mandato de posicionamiento, pero también se retoma para la nominación de candidaturas de mujeres por mayoría relativa, de diputaciones y, especialmente, de las presidencias municipales.

La paridad de género se ha materializado en las siguientes dimensiones:

1. La dimensión vertical entendida como el mandato de posición alternado por sexo en toda la planilla presentada por cada partido político (desde la presidencia municipal, sindicatura hasta el último lugar de las regidurías);
2. La dimensión horizontal que exige el mismo número de candidaturas para mujeres y hombres considerando el total de municipios por los que contiene un partido político; y relacionada con la anterior
3. La dimensión transversal que impide que las candidaturas de mujeres se asignen “exclusivamente” a municipios perdedores, cuyo sustento jurídico es el artículo 3, fracción 5 de la *Ley General de Partidos Políticos* en el que se establece que “en ningún caso se admitirán criterios que tengan como resultado que alguno de los géneros [sexos] le sean asignados exclusivamente aquellos distritos en los que el partido haya obtenido los porcentajes de votación más bajos en el proceso electoral anterior”.

En los comicios del 2018, dieciocho de las entidades federativas que tuvieron elecciones para ayuntamientos adoptaron alguna medida para garantizar la paridad transversal en la elección de ediles. Estos mecanismos son muy diversos y muestran un menor o mayor esfuerzo normativo para colocar a mujeres y hombres en posiciones competitivas. Una de las

propuestas más simples se puede observar en los lineamientos de paridad de Campeche, en los que se establece que los partidos deben identificar el municipio en el que obtuvieron su porcentaje más bajo en las elecciones anteriores para prohibir que sea postulada una mujer en este espacio. Archenti y Tula (2014) nombran estas acciones como “estrategias minimalistas partidarias en la aplicación de la ley”. Pero el mecanismo más común es la conformación de una lista de los municipios por los que un partido político contendrá y su división en dos o tres bloques de competitividad política en razón de su porcentaje obtenido en cada municipio en el proceso electoral inmediato anterior. Algunas entidades refuerzan la medida con subdivisiones para asegurar que las candidatas y los candidatos sean los mismos en posiciones electorales muy ventajosas o consideradas como perdedoras.

Tabla 1. Mecanismos de paridad transversal definidos en los lineamientos de los OPLE’s en el proceso electoral 2017-2018

<i>Entidad federativa</i>	<i>Mecanismos de paridad transversal</i>
Chihuahua, Colima, Estado de México, Guanajuato, Michoacán, Morelos, Querétaro y Quintana Roo	Tomando los resultados de las elecciones anteriores, cada partido político ordena de mayor a menor el porcentaje de votación que obtuvo en cada uno de los municipios por los que contendrá. En seguida, conformará tres bloques de competitividad (alta, media y baja) con el mismo número de municipios y dentro de cada bloque debe observarse paridad de género. A excepción de Guanajuato, los lineamientos contemplan que si fuera un número impar se debe favorecer una candidatura de mujer.
Chiapas	Conformación de tres bloques de competitividad (alta, media y baja) En el caso de coaliciones y candidaturas comunes establece la prohibición de que las mujeres ocupen los últimos cinco municipios del bloque bajo.
Coahuila	Conformación de cuatro bloques en razón de su población; dentro de cada bloque se deberá observar una relación de 60/40 para cada sexo.
Guerrero	Conformación de tres bloques de competitividad (alta media y baja). El bloque de baja competitividad se divide en tres sub-bloques (baja-alta, baja-media y baja-baja). El último sub-bloque, baja-baja, deberá mostrar una distribución paritaria para que las mujeres no sean postuladas en los últimos lugares.
Jalisco	Conformación de tres bloques de competitividad (alta, media y baja). Los bloques de alta y baja competitividad se dividen a su vez en dos sub-bloques: de alto-alto, alto-bajo y bajo-alto, bajo-bajo. Se exige garantizar la paridad de género en los sub-bloques alto-alto, alto-bajo y bajo-bajo.
Oaxaca	Conformación de dos bloques de alta y baja competitividad. Cada bloque se dividirá en tres sub-bloques y en cada uno deberá observarse paridad de género
Sonora	Conformación de tres bloques de competitividad (alta, media y baja). El último bloque no debe observar un sesgo de género.

Tabasco	Conformación de tres bloques de competitividad (alta, media y baja). El último bloque se dividirá en dos sub-bloques en los que se deberá observar la paridad de género.
Tamaulipas	Conformación de dos bloques de competitividad (alto y bajo).
Yucatán	Conformación de tres bloques de municipios que fueron ganados, municipios que fueron perdidos y sin postular en las elecciones anteriores, dentro de los cuales deberá observarse paridad en las postulaciones de candidaturas.

Fuente: Elaboración propia con información de los lineamientos de paridad política elaborados por los OPLE's en el 2017.

En la presente propuesta se sostiene como hipótesis de investigación que los mecanismos de la dimensión transversal vigentes permiten a los selectorados partidistas (*gatekeepers*) establecer una distribución de candidaturas en la que mantienen prioritariamente a los hombres en los municipios que consideran como “bastiones electorales”, mientras que las candidaturas de las mujeres son confinadas a municipios con baja relevancia (“guetos electorales”) para cumplir con la paridad horizontal, lo cual deriva en estrategias electorales disímiles que provocan resultados electorales de impacto diferenciado por sexo. *Bastión electoral masculino* se entenderá como una circunscripción de gran relevancia electoral y política para un partido político, reservada prioritariamente para la candidatura de un hombre, con amplias posibilidades de ganar el cargo por el que se contiene (obtuvo el primer o segundo lugar en las elecciones anteriores) y proporciona un número elevado de votos para el partido político en la entidad. Por otro lado, *guetos electorales femeninos* se entenderán como aquellas circunscripciones que tienen una relevancia electoral secundaria para los partidos y a las que son confinadas un número mayor de candidaturas de mujeres, para dar cumplimiento a la normatividad de paridad de género. Esto se explica por la permanencia de estereotipos de género que consideran que una candidata pondría en riesgo los resultados electorales de estos espacios prioritarios y porque pretende mantener y reforzar las redes políticas históricamente masculinas. En este sentido, los bastiones masculinos se erigen como fortalezas frente a “enemigos” que bien pueden ser los partidos contrincantes en una elección, pero también las “intrusas”, sus propias militantes que, debido a las normas de paridad de género, tratan de invadir los espacios electorales y políticos relevantes, históricamente reservados para los hombres.

Para poner a prueba la hipótesis se analizó la distribución de candidaturas por sexo de cuatro entidades federativas: Coahuila, Guanajuato, Jalisco y Yucatán. Las entidades seleccionadas tienen un número que oscila entre 38 y 125 municipios y representan diferentes mecanismos de conformación de bloques de competitividad de la dimensión transversal de la paridad de género.

Marco teórico

Las cuotas de género y otras acciones afirmativas generalmente se concentran en el proceso de selección de candidaturas, definido como “el procedimiento a través del cual los partidos políticos deciden quién los representará en las elecciones, sean de cualquier orden y nivel para definir las opciones de liderazgo y representación puestas a disposición de los votantes” (Sarabia, 2013). Dicho procedimiento está impregnado de estereotipos de género en torno a las capacidades y liderazgo de las mujeres para desempeñarse en el espacio público, por lo que las acciones afirmativas se proponen garantizar un punto de partida igualitario en las candidaturas y dejar al electorado la última decisión de quién ocupará el cargo político.

Además de la normatividad, en la selección de candidaturas están presentes otros factores como las características históricas e ideológicas del partido, la coyuntura de las luchas históricas y de distribución del poder, las lógicas de movilidad y ascenso de los liderazgos partidistas, el grado de inclusividad del selectorado o de quién/es toman la decisión de las candidaturas (Sarabia, 2013; Freidenberg y Došek, 2016). También pueden existir otro tipo de cuotas legales o de facto como las de jóvenes, indígenas, personas de la diversidad sexual, migrantes, sectores de partido o grupos internos.

Un estudio que exploró este momento de determinación de candidaturas por el selectorado partidista en México es el de Vidal (2013: 187) en el que encontró evidencia de que, “en términos de posicionamiento de mujeres en lugares ‘seguros’ en las listas de representación proporcional y el consecuente aumento en sus posibilidades de ser electas, un selectorado más centralizado es mucho más conveniente”, principalmente porque las élites nacionales de los partidos parecen ser más liberales y estar más comprometidas con este tipo de progresos

ideológicos que ya han sido plasmados en la norma. Sin embargo, la propia autora señala que, en la decisión de candidaturas de mayoría relativa, tienen mayor peso los factores informales que la normatividad misma, ya que las decisiones suelen estar más descentralizadas y son compartidas o tomadas por los comités directivos estatales y locales, organismos que no tienen el mismo compromiso con la de igualdad de género que las élites nacionales (Vidal, 2013: 190). Cheng y Tavits (2011) han llamado *gatekeepers* a los grupos responsables de la selección de candidaturas y que actúan como una especie de “porteros” o “cadeneros” para que las mujeres puedan acceder a éstas, siendo menos favorables para su inclusión los dirigentes hombres de los partidos locales.

Archenti y Tula (2014: 50) han hecho énfasis en que las dirigencias partidistas, claramente masculinas, “no han sido aliad[as] en la promoción de las carreras políticas de las mujeres ni han demostrado voluntad para compartir el poder. Por el contrario, han resistido la aplicación de la norma en forma reiterada y muchas veces han intentado eludirla a través de insólitos dispositivos. Estas acciones exhibieron en los partidos políticos una lectura de las cuotas de género en clave de amenaza”. Si los comités partidistas, especialmente los locales, siguen siendo espacios predominantemente masculinos, donde las mujeres no han logrado ser una masa crítica con peso político como grupo identitario (Llanos y Roza, 2018, identifican en México un promedio de 25.8% de mujeres en comités ejecutivos nacionales de los partidos políticos) podemos inducir que en el momento de seleccionar las candidaturas se prioriza el acomodo de la burocracia partidista y las redes sociopolíticas mayoritariamente masculinas.

Los argumentos de los selectorados partidistas para resistirse a las candidaturas de mujeres son tres, principalmente: primero, que las cuotas son un atentado a los criterios basados en la meritocracia, no se eligen a las personas más capaces, al contrario, las acciones afirmativas han obligado a seleccionar perfiles de mujeres jóvenes y/o sin experiencia profesional y política; un segundo argumento es que las mujeres no quieren participar en la política por su rol de cuidado y los partidos políticos tienen complicaciones para cumplir con la normatividad, para cubrir la cuota (Verge, 2011: 88); finalmente, se cree que el electorado preferirá un liderazgo masculino sobre uno femenino, por lo que una candidata implica un

riesgo electoral si los otros partidos posicionan candidatos hombres (Sanbonmatsu, 2002; McElroy y Marsh, 2010).

Las investigaciones han constatado que las cuotas de género (en nuestro caso el 50/50 que establece el principio de paridad) son más eficaces en función de ciertas características del sistema electoral, el tamaño de la cuota, la aplicación certera y real de sanciones por incumplimiento y la existencia de mandato de posicionamiento de las candidaturas de las mujeres en las listas cerradas y bloqueadas (Palma y Chimal, 2012; Albaine, 2015; Freidenberg y Caminotti, 2016). En esta propuesta hacemos especial énfasis en las dimensiones de la paridad de género que hace referencia al mandato de posicionamiento, esto es, la paridad horizontal y transversal. La construcción de bloques y después la alternancia en los lugares se ha considerado principalmente para garantizar la paridad de género en las listas de representación proporcional, sin embargo, a partir de la reforma del 2014 de la paridad de género, también se ha considerado para la mayoría relativa, como analizaremos con el caso de la postulación de candidaturas para alcaldías.

Análisis de datos

Los resultados de las elecciones del 2018 ponen en evidencia que las medidas implementadas por los OPLE's de las entidades federativas seleccionadas no fueron tan efectivas, en tanto que no alcanzaron el 50% de las presidencias municipales ocupadas por mujeres. La Tabla 2 muestra la incongruencia entre la paridad de género en las candidaturas y la brecha entre los hombres y las mujeres electos. Además de los porcentajes por sexo, se generó un indicador sencillo de la razón de paridad de género (hombres / mujeres) que representa el número de hombres por cada mujer (para candidaturas y personas electas). Esto nos lleva a la pregunta de por qué, aunque los partidos políticos distribuyeron la postulación de sus candidaturas conforme a los mecanismos de paridad horizontal y transversal que desarrollaron e implementaron los OPLE's, no se logró la paridad en los cargos de presidencias municipales. Por ejemplo, en Jalisco donde se estableció un mecanismo más estricto de conformación de bloques y sub-bloques de competitividad para materializar la dimensión transversal, la razón de paridad de hombres/mujeres electos es de 3.1, es decir, por cada mujer electa como

alcaldesa hay tres candidatos que fueron electos como alcaldes en el 2018. Entonces, ¿existe algún sesgo de género en la distribución de candidaturas en los bloques que incide en los resultados? ¿Cuáles son los criterios generales que conforman las estrategias partidistas de distribución de candidaturas por sexo?

Tabla 2. Hombres y mujeres en candidaturas a alcaldías, electas y su razón de paridad (2018)

Entidad	Candidaturas					Personas Electas				
	H	%H	M	%M	Razón de Paridad	H	%H	M	%M	Razón de Paridad
Coahuila	65	48.9%	68	51.1%	1.0	24	63.2%	14	36.8%	1.7
Guanajuato	154	50.2%	153	49.8%	1.0	33	71.7%	13	28.3%	2.5
Jalisco	300	50.1%	299	49.9%	1.0	93	75.6%	30	24.4%	3.1
Yucatán	264	54.9%	217	45.1%	1.2	77	72.6%	29	27.4%	2.7

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en el portal de las OPLE's de las entidades seleccionadas. No se incluyen las candidaturas independientes

Nuestra propuesta es que, a pesar de que la normatividad plantea mecanismos para impedir que las mujeres sean postuladas en municipios perdedores, dichos mecanismos no consideran dos criterios preponderantes para la generación de la estrategia electoral partidista, basados a su vez en los estereotipos de género que persisten en los grupos, élites o selectorados preponderantemente masculinos que toman dichas decisiones. El primer criterio prioritario es la posibilidad real de que se gane la elección: si las probabilidades de un partido político de ganar una elección son altas, éste difícilmente estará dispuesto a dejar pasar la oportunidad, aunque puede darse el caso de “ceder” el cargo si se rige por una estrategia particular en la que lo considera como una opción más rentable; pero la posibilidad de ganar es también considerada por quien ocupó el segundo lugar en las elecciones pasadas, con obvias consideraciones de fragmentación paritaria de la entidad, la historia de alternancia política, el comportamiento político de voto de castigo, etc. El segundo criterio es el número de votos que representa una circunscripción en relación al total de votos que obtienen los partidos políticos en una entidad federativa. Aunque los dos factores están sujetos a si se forma o no parte de los partidos políticos efectivos dentro la circunscripción y al grado de competitividad que tienen en ella, para los partidos, resulta de gran interés porque este aspecto se relaciona con el tamaño del padrón electoral y, por ende, con el tamaño de la población del municipio o circunscripción (reflexione la diferencia entre un municipio que

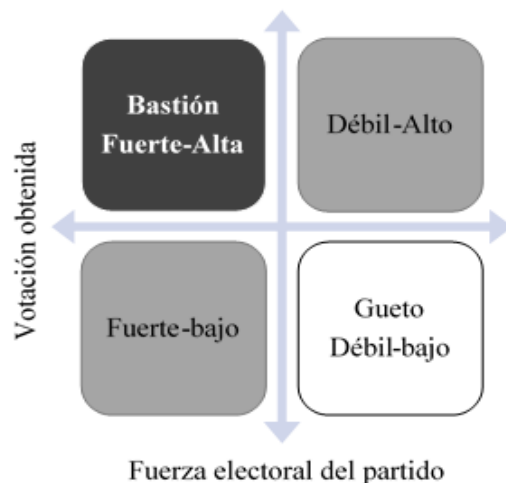
ganó las elecciones pasadas pero tiene una votación pequeña frente a uno que perdió las elecciones pero que proporciona una mayor votación al partido).

Ser candidato/a en grandes circunscripciones o ciudades puede traducirse en tres grandes beneficios. Por un lado, si resulta electo/a, el partido coloca la planilla íntegra en el gobierno (presidencia municipal, sindicatura y regiduría de mayoría relativa) y puede desarrollar políticas públicas con mayor presupuesto. Por otro lado, aún si no alcanza el número de votos suficientes para ganar tiene la posibilidad de ganar regidurías de representación proporcional. El último beneficio es el de tener una mayor proyección, tanto del partido como de la persona candidata, lo cual puede derivar en un buen posicionamiento para ocupar posteriormente otros cargos políticos importantes como diputaciones federales y senadurías o en la burocracia partidista. En el caso específico de elecciones concurrentes federales (como las del 2018) donde hay una tendencia de votación en bloque, la estrategia partidista se focaliza en elevar los votos de todos los cargos, para aumentar las posibilidades de triunfo en cada uno de ellos, pero también para registrar una votación importante que eleve el presupuesto público asignado al partido, votación concentrada en grandes ciudades. Ganar en municipios con un padrón electoral pequeño puede ser relevante para algunos partidos por las razones arriba expuestas, pero para los partidos que tienen fuerza electoral en grandes ciudades, los municipios pequeños se vuelven secundarios en la estrategia partidista. Incluso este tipo de municipios representan un reto de gestión gubernamental porque suelen tener un presupuesto menor para atender las problemáticas sociales. En el mismo sentido, la derrota electoral tiene un costo mayor en dichos municipios pues no refiere porcentajes significativos de votación y se pierde el incentivo de proyección partidista e individual.

Para verificar la importancia de estos dos factores en la designación de las candidaturas por sexo, a continuación se propone una clasificación de municipios para cada partido político, coalición o candidatura común que, de manera explícita o implícita, interrelaciona los factores descritos: para cada partido político, se clasifican los municipios en dos grupos: “fuerte” si el partido obtuvo el primer o segundo lugar en los resultados electorales anteriores, y “débil” si obtuvo el tercer lugar o uno posterior; también se agrupan los municipios en “sin postular” si el partido no compitió por el cargo en el municipio. En el Gráfico 1, se observan

cuatro agrupaciones (omitimos “sin postular”) pero también se marca con un color más oscuro lo que identificamos como “bastión” que corresponde a la fuerza electoral fuerte y alta votación, y como “gueto electoral” en color blanco que corresponde a una débil fuerza electoral y baja votación.

Gráfico 1. Matriz de clasificación de municipios fortaleza electoral/votación obtenida



La Tabla 3 corresponde a la distribución de candidaturas de los partidos políticos, coaliciones o candidaturas en común acorde a la clasificación descrita. En la clasificación Fuerte-Alta se encuentran no solamente los municipios que tuvieron mejores probabilidades de ser ganados según cada partido, sino que además tienen la característica de que aportaron el mayor número de votos a los partidos. Debido a la importancia de estos municipios, esta agrupación es la que se considera como “bastión electoral masculino”: de las 316 candidaturas de esta agrupación, que existieron en las cuatro entidades, 187 son para hombres y 129 para mujeres, confirmando con ello que se reservan principalmente para candidatos.

Los números revelan un comportamiento clave en la designación de las candidaturas por sexo: en la agrupación Fuerte-Alta, que nombramos como el bastión electoral, hubo mayor número de candidatos que de candidatas a razón de 1.4 hombres por cada mujer, en la fuerte-débil, un mayor número de candidatas que de candidatos, 0.8 hombres por cada mujer, en el débil-alto la razón de paridad en candidaturas es de 1.2 hombres por cada mujer y, para el grupo débil-bajo, el cual consideramos como el gueto electoral, se tiene menor número de candidatos que de candidatas a razón de 0.9 hombres por cada mujer. Esta misma tendencia

en la distribución de candidaturas por sexo se observa dentro de cada entidad exceptuando en Guanajuato, en la cual, para el grupo Débil-Alto hay 0.9 candidatos por cada candidata.

Sin pretender dilucidar qué estrategias electorales específicas siguió cada partido político dentro de los municipios de las cuatro entidades consideradas, se construyó la Tabla 4 para identificar el número de ocasiones en que los partidos, las coaliciones o las candidaturas en común postularon más hombres que mujeres, más mujeres que hombres y aquellas que postularon en paridad de género (igual número o más/menos una candidatura) en las cuatro agrupaciones de nuestro análisis. Si consideramos los bastiones electorales de cada partido político de las entidades seleccionadas, en 15 ocasiones los partidos políticos, coaliciones o candidaturas en común postularon más hombres que mujeres en sus candidaturas, en cuatro ocasiones a más candidatas que candidatos y, sólo en diez ocasiones la agrupación Fuerte-Alta muestra paridad en las postulaciones. Por otro lado, en los guetos electorales se observa que en 12 ocasiones se postularon más candidatas que hombres, seis veces más hombres que mujeres y en 14 ocasiones fueron en paridad.

Tabla 3. Distribución de candidaturas según la matriz de clasificación fortaleza electoral/votación obtenida

Entidad	Partido Político, coalición o candidatura común	Fuerte-Alta		Fuerte-Baja		Débil-Alta		Débil-Baja		Sin postular		Independ		Total
		H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	
TOTAL DE LAS 4 ENTIDADES		187	129	135	166	215	178	151	173	95	91	65	6	1591
Coahuila	PAN-Movimiento Ciudadano-UDC	10	7	5	9	2	1		1					35
	PRI-PVEM-Nueva Alianza	11	9	8	10									38
	Morena-PT-Encuentro Social		1			13	9	4	6					33
	PRD	1	1		1	6	8	4	2					23
	PT									1				1
	UDC				1									1
	Morena						1		1					2
	Independiente											7		7
	Total de bloques	22	18	13	21	21	19	8	10	1		7		140
Guanajuato	PAN	15	7	8	14		1		1					46
	PRI	7	9	8	7	6	1	2	6					46
	PRD	4		1	3	5	11	9	5					38
	PVEM	3	1	2	1	7	10	8	7	3	3			45
	Movimiento Ciudadano	1				5	5	4	6	12	11			44
	Nueva Alianza	1				10	10	9	9	2	1			42
	Morena								1	1				2
	Morena-PT-Encuentro Social					10	11	10	8	1	4			44
	Independiente											21	1	22
	Total de bloques	31	17	19	25	43	49	42	43	19	19	21	1	329
Jalisco	PAN	8	6	5	10	9	6	3	7					54
	PRI	33	24	22	34	5	1	2	4					125
	PRD				2	5	4	3	6	2	2			24
	PVEM	1		1	1	16	18	13	13	13	12			88
	Movimiento Ciudadano	10	4	2	7	8	9	6	6	1	2			55
	Nueva Alianza	1			1	15	8	8	15	13	12			73
	Morena					1				1	1			3
	Morena-PT-Encuentro Social	2		2	22	21	23	19	14	10	17			108
	PAN-PRD-Movimiento Ciudadano	17	15		12		2		1					69
	INDEPENDIENTE											32	5	37
	Total de bloques	72	49	54	67	80	71	54	66	40	46	32	5	636
YUCATÁN	PAN	9	3	9	4	1	3	1	5					35

PRI	20	7	21	7								55
PRD	3	2	4	3	7	8	9	11	1	3		51
PVEM	2			2	16	4	14	11	2			51
PT										1		1
Movimiento Ciudadano					3	1	1	3	10	2		20
Nueva Alianza			1	1	15	5	7	4	6	1		40
Morena									1			1
Encuentro Social					2		1		2			5
PAN-PRD	4		1	1								6
PRI-PVEM	1	5		3								9
Encuentro Social-Morena					3	3	3	3	3	3		18
Encuentro Social-Morena-PT	1				15	11	8	12	9	14		70
Encuentro Social-PT										1		1
Morena-PT					2	1	2	1		1		7
Movimiento Ciudadano-PAN-PRD	2	4	1	2		1						10
Movimiento Ciudadano-PAN	11	9	7	14	5	2	1	4				53
Movimiento Ciudadano-PRD			1						1			2
Nueva Alianza-PRI-PVEM	1	9	1	7								18
Nueva Alianza -PAN	2											2
Nueva Alianza-PRI	6	6	3	9								24
Nueva Alianza-PVEM					2							2
Independientes											5	5
Total de bloques	62	45	49	53	71	39	47	54	35	26	5	486

Tabla 4. Frecuencias de ocasiones en las que se postuló más un sexo que el otro para cada agrupación

Agrupación	Número de veces en las que se postularon...		
	+ Candidatos	+ Candidatas	En Paridad
Bastión electoral masculino	15	4	10
Fuerte-bajo	4	13	12
Débil-alto	12	7	15
Gueto electoral femenino	6	12	14

Conclusiones

Los mecanismos de paridad transversal permitieron a los partidos políticos establecer una distribución de candidaturas en la que mantuvieron prioritariamente las candidaturas de hombres en los municipios que cada partido político, coalición o candidatura común consideró como “bastión electoral” y, confinaron más candidaturas de mujeres a guetos electorales, cumpliendo aparentemente con la dimensión horizontal y transversal de la paridad de género establecidas en los mecanismos de los OPLE’s (a excepción de Yucatán).

De lo anterior, podemos arrojar las siguientes conclusiones:

1. Se comprueba una tendencia general en la que los partidos políticos, coaliciones o candidaturas en común postulan más hombres en las candidaturas de municipios que se posicionaron en el primer o segundo lugar en las elecciones pasadas y que arrojaron el mayor número de votos para el partido en la entidad. Es decir, los bastiones electorales son masculinos preponderantemente.
2. Se comprueba una tendencia general en la que los partidos políticos, coaliciones o candidaturas en común postulan más mujeres en las candidaturas de municipios en la tercera posición o una fuerza electoral menor y que arrojaron un menor número de votos para el partido en la entidad. Si adecuamos la noción de “municipios perdedores” con base en estos dos criterios que consideran las agrupaciones, corroboramos que no se alcanza la paridad transversal con las postulaciones efectuadas por los partidos en el 2018 - en las entidades seleccionadas-, pues los guetos electorales son femeninos preponderantemente.
3. Que, para cumplir con la paridad horizontal y transversal conforme los lineamientos vigentes de los OPLE’s, los partidos políticos postulan preferentemente mujeres en municipios con posibilidades de ganar, pero con una votación poco significativa del municipio respecto al total registrado por el partido en la entidad (agrupación fuerte-baja).
4. Los partidos políticos que no tienen posibilidades de obtener el triunfo electoral para alcaldías en ciertos municipios pero que registran altos porcentajes de votación, envían preferentemente hombres pues sigue teniendo un beneficio político mayor y es reservado para las huestes masculinas.

Debemos precisar que, si bien confirmamos nuestra hipótesis, la revisión de las estrategias electorales de los selectorados partidistas estatales o *gatekeepers* son más complejas y requieren un análisis detallado considerando indicadores más precisos como la fragmentación partidista, las coyunturas sociales, económicas y políticas (como el voto de castigo), los perfiles de las personas candidatas y su vínculo con las élites partidistas, etcétera. Nuestro análisis no consideró la reelección, lo cual constituye un importante reto para la dimensión transversal de la paridad. Lo que presentamos aquí es la tendencia generalizada, pero el análisis de las estrategias particulares de cada partido puede presentar excepciones importantes.

La investigación proporciona información relevante para el análisis de los lineamientos de paridad de género adoptados por las OPLE's y legitimados por los tribunales electorales. En el proceso electoral 2017-2018, el Instituto Electoral Chihuahua fue el único en establecer en sus lineamientos la alternancia de género en la postulación de candidaturas en bloques de competitividad, sin embargo, tras la impugnación de los partidos, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, en su sentencia SUP-JDC-1172/2017 y acumulados anuló la medida y resolvió que esta acción afirmativa no estaba justificada porque los bloques eran suficientes para impedir que las mujeres no estuvieran en los distritos o municipios con menor porcentaje de votación, de acuerdo al artículo 3 de la Ley General de Partidos Políticos. La sentencia puntualizó que “no existen elementos objetivos que permitan valorar que dicha medida fuera necesaria en el contexto en donde existía previamente una medida afirmativa encaminada a lograr la paridad efectiva, sin que haya sido evaluada en sus efectos, de forma que pudiera descartarse su eficacia...”. Sin embargo, en esta investigación se proporcionan esos datos objetivos que identifican un sesgo en la distribución de las candidaturas que impide que los bloques sean del todo eficaces para lograr la paridad sustantiva, esto es, no sólo candidatas en municipios ganadores, sino en municipios que les permitan desarrollar su trayectoria política en igualdad de condiciones que los hombres.

Sostenemos que, para lograr la paridad de género horizontal y transversal, los OPLE's deben adoptar como acciones afirmativas no sólo los bloques de competitividad (ya sea los que se implementaron o los que se construyeron para los propósitos de esta investigación), sino,

también la alternancia de los sexos en las candidaturas dentro de cada bloque, en dónde los municipios tienen que estar ordenados de manera descendente de acuerdo al porcentaje de votación que representa el municipio respecto de la votos totales que obtuvo el partido en la entidad en las elecciones inmediatas anteriores (no el por porcentaje de votación del partido relativo al total de los votos del municipio). La evolución del mandato de posición en México que fue implementado en las listas de representación proporcional para la integración de los legislativos, y después de los ayuntamientos (regidurías), debe continuar también con la paridad horizontal por el principio de mayoría relativa. Probablemente, esta sería la medida más efectiva que limitaría la adopción de estrategias partidistas que excluyen a las mujeres de municipios ganadores, pero también de relevancia electoral para sus propias trayectorias políticas.

Referencias

- Albaine, Laura. 2016. "Obstáculos y desafíos de la paridad de género. Violencia política, sistema electoral e interculturalidad", *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 52, pp. 145-162.
- Archenti, Nélica y Tula, María Inés. 2014. "Cambios normativos y equidad de género. De las cuotas a la paridad en América Latina: los casos de Bolivia y Ecuador", *América Latina hoy*, núm. 66, pp. 47-68.
- Cheng, Christine y Tavits, Margit. 2011. "Informal Influences in Selecting Female Political Candidates", *Political Research Quarterly*, vol. 64, núm. 2, pp. 460-471.
- Freidenberg, Flavia y Došek, Tomáš. 2016. "La selección de candidaturas presidenciales en México. Una propuesta metodológica para medir el nivel de democracia interna de los partidos", *Política y Gobierno*, vol. XXIII, núm. 2, pp. 365-408.
- Freidenberg, Flavia y Caminotti, Mariana. 2016. "Federalismo electoral, fortaleza de las cuotas de género y representación política de las mujeres en los ámbitos subnacionales en Argentina y México", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 228, pp. 121-144.

- McElroy, Gail y Marsh, Michael. 2010. "Candidate Gender and Voter Choice: Analysis from a Multimember Preferential Voting System", *Political Research Quarterly*, vol. 63, núm. 4, pp. 822-833.
- Palma, Esperanza y Chimal, Abraham. 2012. "Partidos y cuotas de género. El impacto de la ley electoral en la representación descriptiva en México", *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, núm. 11, pp. 53-78.
- Sanbonmatsu, Kira. 2002. "Gender Stereotypes and Vote Choice", *American Journal of Political Science*, vol. 46, núm. 1, pp. 20-34
- Sarabia, Cecilia. 2013. "Un modelo de análisis de las condiciones democráticas de los procesos internos de selección de candidaturas", *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, vol. 9, núm. 18, pp.1-27.
- Verge, Tania. 2011. "Cuotas de género y reclutamiento político. Análisis del Parlament de Catalunya (1980-2010)", *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 26, pp. 87-104.
- Vidal, Fernanda. 2013. "La descentralización de los procesos de selección de candidatos en los partidos y su impacto en la nominación de mujeres en los Congresos Estatales de México", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 217, pp. 171-195.